

**La Universidad de Alcalá.
Centro reformador de la moderna Teología española**

*University of Alcalá
Reforming center of the modern Spanish Theology*

Antonio Jesús TERUEL MOLINA
Valencia

Resumen: La Universidad Complutense fue un centro de estudios novedoso desde su origen a principios del s. XVI. Ambientada en ese espíritu humanista que llegaba de Europa de la mano de Erasmo de Róterdam. El proyecto universitario que quiere el Cardenal Cisneros es para renovar la Teología Escolástica que imperaba en las aulas españolas. Dándole así una visión más universal, buscando siempre la formación de hombres nuevos a la luz del Evangelio.

Summary: The Complutense university was an innovative study center since it was created, at the beginning of the 16th century. It was set with the humanistic spirit that came from Europe at the hand of Erasmus of Rotterdam. The university project that Cardinal Cisneros wanted was to renew the Scholastic Theology which prevailed in Spanish classrooms. Giving it a more universal vision, always seeking the formation of new men in the light of the Gospel.

Palabras clave: Universidad de Alcalá, Cardenal Cisneros, Teología, reforma.

Keywords: University of Alcalá, Cardinal Cisneros, Theology and reform.

Sumario:

I. Introducción.

II. La Universidad de Alcalá en tiempos Santo Tomás de Villanueva.

III. La originalidad de los estudios de la Universidad Complutense.

IV. Conclusión.

Recibido: febrero 2023

Aceptado: abril 2023

I. INTRODUCCIÓN

El Cardenal Cisneros fue una de las figuras históricas más grandes de final del s. XV y principios del XVI. Además, de ser cardenal primado de Toledo, inquisidor general de Castilla, también fue regente de Castilla en dos ocasiones. Pero no solo se dedicó en su vida a su faceta política, sino que fue uno de los mayores reformadores de ese humanismo que estaba surgiendo por toda Europa

No solo reformó las órdenes religiosas tanto masculinas como femeninas sino también la organización eclesial y en especial la formación del clero. Para ello funda en la Ciudad de Alcalá de Henares una nueva universidad. La preocupación del Cardenal Cisneros es la necesidad de reformar la vida en la Iglesia uniendo santidad con estudio. Uniéndose al desarrollo de las corrientes humanistas concretándose en iniciativas tan importantes como la Biblia Políglota, uniendo, además, la vida de fe y sacramentos al interés por el aprendizaje filológico y escriturístico¹.

Pasaron por sus aulas personajes tan ilustres del Siglo de Oro como Tirso de Molina, Francisco de Quevedo, Calderón de la Barca, Mateo Alemán; la alta nobleza como Carlos de Austria, Juan de Austria o Alejandro Farnesio; grandes santos o religiosos como San Ignacio de Loyola, Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Ávila, San Juan de la Cruz, Fray Domingo de Soto, Fray Bartolomé de Carranza; y grandes intelectuales como Juan Ginés de Sepúlveda, Francisco Vallés de Covarrubias, Antonio de Nebrija, Bas Ortiz, etc. Estos son unos pocos entre el gran listado de personajes ilustres y solo en el s. XVI.

Las enseñanzas que ellos recibieron y que luego algunos impartieron como catedráticos en una disciplina u otra pueden ayudar a comprender mejor en qué escuela teológica se sitúa esta universidad. La formación no solo era exquisita en cuanto a las enseñanzas de sus destacados maestros, sino también de las ideas humanistas que circulaban en la universidad, entre las que se encontraban las de Erasmo².

II. LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ EN TIEMPOS SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

El Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros posee un espíritu reformador. Éste, al ver la falta de actualización de la Iglesia a raíz del humanismo que reinaba ya a final del s. XV (promocionado en gran parte por los Reyes Católicos), funda la nueva Universidad en Alcalá de Henares. Reforma significa para el prelado toledano estudios bíblicos y patrísticos, una escuela sistemática, una editorial y la cristianización norteafricana e indiana. No se puede comprender

¹ SEGUÍ CANTOS, J., "Los tratados sobre las vidas de santos en el barroco: el caso de santo Tomás de Villanueva (1488-1555)", en *Revista del Estudio Teológico Agustino de Valladolid* (Valladolid), 55/1 (2020) 188.

² LÓPEZ GONZÁLEZ, C., y RUIZ RODRÍGUEZ J. I., "Riqueza y cultura económica en la España del siglo XVI. La predicación de Tomás de Villanueva, en tiempos de Francisco de Vitoria", en *Cauriensia. Revista anual de ciencias eclesiológicas* (Cáceres), 15 (2019) 152.

la Complutense sin la reforma católica promovida por las grandes figuras del clero y religiosos españoles sobre todo en el s. XVI³.

La Universidad de Alcalá se erigió con el propósito de cumplir tres fines: el primero es que debía de ser una institución de enseñanza para formar a eclesiásticos. Su fundador se unió al gran reto de reformar la Iglesia y para eso había de renovar no solo el proceso de la preparación del clero, sino también la cuidadosa edición de los textos bíblicos. Surge así la *Biblia Políglota* y las imprentas universitarias. El segundo fin era de carácter político ya que buscaba, además, formar a cualificados letrados y obispos para las estructuras de gobierno en la Monarquía Católica. Y el tercer objetivo sería el de adecuar la teología a los principios de la antigüedad clásica, como gran humanista que era, mediante la promoción de las lenguas clásicas, especialmente el latín, griego y hebreo⁴.

El Cardenal Cisneros consigue toda la financiación necesaria para construir su gran proyecto vital, una ciudad universitaria en Alcalá de Henares, que junto con los apoyos de la Santa Sede y el patronazgo de la corona. hacen posible esta empresa. Empieza por el Colegio Mayor de San Ildefonso, que abrió sus puertas en 1508, con un total de 43 colegiales y 23 porcionistas.

Los colegiales estaban becados, ya que se fundó este Colegio para estudiantes pobres. Fue posible gracias a las cuantiosas rentas que recibía el Colegio de organismos y particulares. Además, estaban los porcionistas, que se pagaban su propia manutención. Aunque es verdad que con el paso del tiempo esta función social fue perdiéndose paulatinamente, de modo que llegaron a entrar como becados los familiares de las clases sociales más elevadas. Este cambio respecto al origen se produjo, sobre todo, en el s. XVII y XVIII⁵.

En las demás universidades se potenciaban mucho los estudios jurídicos, y así, los estudiantes de Derecho superaban con creces a los de las demás disciplinas todas juntas, ya que brindaban en un futuro mejores perspectivas económicas. Era así, por ejemplo, en Lérida, en Valladolid o en Salamanca. Cisneros, al igual que su amigo Juan López de Medina (que fundó la Universidad de Sigüenza) quisieron romper esta tendencia y dedicar sus nuevas universidades a la Sagrada Teología, y no solo en la ordenación de sus estudios, sino también en la proporción numérica de sus alumnos⁶.

Entre los colegiales se elige el rector, los consiliarios, el dispensero, los mayordomos y el receptor para poder mantener todas las necesidades básicas

³ GARCÍA ORO, J., y PÉREZ LÓPEZ, S. L., "La reforma religiosa durante la gobernación del Cardenal Cisneros (1516-1518) hacia la consolidación de un largo proceso", en *Annuarium Sancti Iacobi* (Santiago de Compostela), 1 (2012) 49.

⁴ GUTIÉRREZ TORRECILLA, L. M., "Aproximación a la historia de la Universidad de Alcalá", en *Indagación: revista de historia y arte* (Alcalá de Henares), nº 0 (1994) 20.

⁵ GUTIÉRREZ TORRECILLA, L. M., "Origen Social de los Colegios Mayores del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (siglos XVI-XVIII)", en *Indagación: revista de historia y arte* (Alcalá de Henares), 4 (1999) 158-172.

⁶ GARCÍA ORO, J., *Cisneros y la reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid 1971, pp. 343-344.

cubiertas. En la vida académica y bajo el gobierno del rector se sitúan los *maestros*: dos en Teología, tres en Artes, dos en Medicina, un bachiller en Cánones, un bachiller en Retórica y dos repetidores que ayudaban a los otros profesores en el pupilaje de los alumnos.

Los profesores de más renombre son Juan Martínez de Cardeña, Pedro Ciruelo, Antonio de la Fuente, Antonio de Nebrija, Hernando Alonso de Herrera, Alfonso Manrique de Lara, Alonso de Zamora, Bernardino Alonso, Sancho Carranza de Miranda; todos ellos eran maestros y después compañeros de claustro de santo Tomás de Villanueva⁷. Con este plantel uno se puede hacer a la idea del alto nivel académico que contaba esta nueva universidad.

Su ideal se basaba en crear “hombres nuevos”, hombres que practicasen la caridad, con una vida de oración y ascesis, pero conociendo cada vez más la revelación y la enseñanza de Dios. Esta llamada al conocimiento cristiano y humano también está destinada a los propios clérigos que tenían la tarea de enseñar. Los alumnos, esos “hombres nuevos”. pretendían conocer a Dios intelectualmente a la vez de conocerlo espiritualmente; ambos conocimientos eran necesarios e iban de la mano, lo cual impulsó la formación de una conciencia recta que les capacitara para poder valorar tanto los estudios como su vida de fe⁸.

Los colegiales deberían estar preocupados por una formación inspirada en la filosofía de Cristo y no en buscar el beneficio personal; por ello, tenían que ser ejemplo de respeto, obediencia, caridad, sobriedad y vida de entrega al trabajo y a la oración. No se debe entender esta vida como una vida retirada y contemplativa como vivían los monjes, sino que postularon que en los refectorios se celebrasen reuniones de todo tipo; por su lado, en la capilla también eran convocados a reuniones oficiales, las cuales pasaron a ser denominadas “capillas”, convertidas en el lugar donde se trataban los asuntos más importantes del colegio⁹.

Éste es el ideal que buscaba el Cardenal: que los estudios sirvieran para la santidad de vida, para que conformasen su día a día según el espíritu del Evangelio. Para ello los estudiantes necesitaban unas clases donde se enseñara la santa teología aplicada a la vida, lo que podía provocar una reforma en los clérigos para que luego pudieran buscar la santidad de sus fieles de lo cual, no solo tenemos como ejemplo el santo obispo valentino, sino también su gran amigo Fernando de Contreras¹⁰.

⁷ GARCÍA ORO, J., *El Cardenal Cisneros, Vida y empresas II*, Madrid 1993, pp. 367-414.

⁸ CONTRERAS CONTRERAS, J., “Alcalá: La universidad que formó a San Juan de Ávila”, en *El Maestro Ávila*, Actas del Congreso Internacional, Madrid 2000, pp. 103-104.

⁹ RUIZ RODRÍGUEZ, J. I., “Las fundaciones de los colegios de la Universidad de Alcalá en el siglo XVI hasta las resoluciones tridentinas”, en *Historia de la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares 2010, pp. 116-117.

¹⁰ GALIANO MARÍN, M., “Influencia de la Universidad de Alcalá en Fernando de Contreras, Tomás de Villanueva y Juan de Ávila”, en *La Iglesia y el Mundo Hispánico en tiempos de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555)*, Madrid 2018, pp. 316-319.

La Universidad es regentada por un rector quien tenía el cargo de vigilar todo el funcionamiento de la misma, hacer cumplir las Constituciones y era, además, el titular de la jurisdicción académica; para que le ayudasen en el ejercicio de sus funciones, eran escogidos tres consiliarios. Una prueba de esa jerarquía era que todos los estudiantes juraban obediencia al Rector. El primer rector fue Pedro del Campo, estudiante de Salamanca, que el Cardenal se trajo a su recién fundada Alcalá. De acuerdo con la voluntad del fundador, éste solo duró un año en el cargo.

Le sucedió Miguel Carrasco y en 1513 adquirió ese honor Fernando Balbás. Fue ese año cuando Santo Tomás de Villanueva ocupó su cátedra de Artes, y fue también ese año cuando se fundan los Colegios Menores para acoger a las distintas órdenes religiosas y las distintas cátedras¹¹.

Cisneros quiere que su universidad tenga una formación teológica, pero basada en la Escritura, y por eso manda realizar la edición de la Biblia Políglota; para ello no solo contrata a teólogos sino a gramáticos y humanistas. Contaba con la gran colaboración del gramático Nebrija, junto con las otras cinco personas que tenían el encargo de elaborar esta tarea. Se busca que las sentencias sean discutidas entre maestros y alumnos, para llegar a un conocimiento más trasversal mediante la luz de la Biblia y de los Santos Padres¹².

Se enorgullecían siempre de que buscaban la formación integral del hombre y no de explicarles teorías intelectuales que no servían para la vida. Esta unión con el humanismo hizo que proporcionara un modo más flexible de pensar, utilizando argumentaciones retóricas. Nebrija por discrepancias con el Cardenal, abandonó el proyecto, pero siempre mantuvieron una amistad extraordinaria de tal manera que se preocupaban el uno por el otro.

En alguna ocasión el nebrisense experimentó un choque con la Inquisición –como algunos de sus compañeros– por fijarse exclusivamente en la parte lingüística, mientras que los teólogos ignoraban las lenguas para poder interpretar perfectamente el texto bíblico. Este hecho impulsó más aún a Cisneros a elaborar con más cuidado su edición de la Biblia y mandó conocer en profundidad las tres lenguas de las diversas ediciones que componen el texto sagrado para poder comprender mejor lo que la Palabra quiere enseñar¹³.

En este Colegio-Universidad se hermanó la teología y el humanismo. No sé limitó al estudio de la escolástica de Santo Tomás y Pedro Lombardo, sino que se añadió también la filosofía de Escoto junto con la tercera cátedra de la doctrina nominalista. Se buscaba un aprendizaje completo en el que se

¹¹ DEL VALLE LÓPEZ, Á., “Rectores y regentes de la Universidad de Cisneros”, en *Revista española de pedagogía* (Madrid), 57/214 (1999) 487-492.

¹² JIMÉNEZ CALVENTE, T., “Filología y Filólogos en la Universidad de Alcalá: de Antonio de Nebrija a Benito Arias Montano”, en *Historia de la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares 2010, pp. 541-544.

¹³ SAINZ RODRÍGUEZ, P., *La siembra mística del cardenal Cisneros y las reformas en la Iglesia*, Madrid 1979, pp. 37-41.

comenzara con el latín, griego, hebreo y la filosofía para obtener con ello el Bachiller, requisito para pasar posteriormente a estudiar medicina o diferentes estudios teológicos¹⁴.

Los estudios de Teología se dividían en los siguientes grados: los primeros cuatro años, maestros en Artes; entre cuatro y siete años, bachilleres teólogos; y el octavo año, licenciados teólogos. Cisneros establece ocho años para las regencias teológicas y después podían volver a opositar al finalizar dicha regencia; el rector era el regente más antiguo. Pero en 1517, con la segunda revisión de las constituciones, esto se modificó de modo que la regencia duraba solo cuatro años y el rectorado pasó a ser para el doctor más antiguo sin necesidad de ser regente¹⁵.

Los profesores son principalmente antiguos estudiantes que han realizado los cursos de Artes, han pasado por el colegio de San Ildefonso y han ostentado algún cargo de responsabilidad. Han completado una regencia en Artes y culminan con una cátedra de Teología. Pensaron que era la mejor manera de encontrar buenos teólogos para sus cátedras era la de buscarlos entre sus propios alumnos. Para optar a este privilegio de poder entrar en la docencia, se realizaban oposiciones públicas ante los maestros y alumnos para que estos escogieran al mejor candidato para el puesto¹⁶.

III. LA ORIGINALIDAD DE LOS ESTUDIOS DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Frente a la decadente teología escolástica surge una nueva teología más mística y espiritual, una teología positiva que mezcla lo espiritual con lo religioso. Se basaba en una vuelta a las fuentes la cual comportaba una orientación moral, práctica y pastoral. Se supo conjugar el amor de Dios con el impulso del hombre. Así, buscan siempre dar respuesta a los problemas de los hombres de su tiempo, y encuentran esas respuestas en Dios revelado a través de su Palabra y del estudio de la patrística¹⁷.

La filosofía que se imparte se distribuye en las siguientes cátedras: Súmmulas, Lógica, Filosofía Natural y Metafísica. Hay que notar la importancia que se daba a la Lógica ya que, las súmulas era un estudio basado en la lógica de la obra *Summula e logicalis* de Pedro Hispano. Estas cuatro cátedras filosóficas son las que se estudiaban en París y el Cardenal Cisneros las recoge en las mismas Constituciones al fundar la Universidad¹⁸.

¹⁴ CONTRERAS CONTRERAS, J., "Alcalá: La universidad que formó a San Juan de Ávila", en *El Maestro Ávila*. Actas del Congreso Internacional, Madrid 2000, pp. 941-956.

¹⁵ GÓMEZ GARCÍA, G., "La Facultad de Teología de la Universidad de Alcalá: visitas y estado de Cátedras entre 1524 y 1545", en *Hispana Sacra* (Madrid), LXXI 144 (2019) 442-443.

¹⁶ GARCÍA ORO, J., *La Universidad de Alcalá de Henares en la etapa fundacional (1458-1578)*, Santiago de Compostela 1992, pp. 280-281.

¹⁷ LLIN CHÁFER, A., *Reforma de la Iglesia en el siglo XVI*, Madrid 1991, pp. 96-101.

¹⁸ PRIETO LÓPEZ, L. J., "La filosofía en las Constituciones de la Universidad de Alcalá de Henares", en *Revista de Hispanismo Filosófico* (Madrid), 25 (2020) 149-151.

En cuanto al Derecho Canónico, al fundar el Colegio solo hay una cátedra, que fue ocupada por Villar de Saz hasta 1923, aunque en 1517, con las segundas Constituciones, la cátedra se desdobra en dos, denominadas según la terminología clásica de Prima y Vísperas. La primera la ganó Villar de Saz y la segunda Hernán Páez de Saavedra, y ambos se basaron en el texto de las Decretales¹⁹.

La disciplina de Gramática se imparte en los Colegios Menores de San Isidoro y de San Eugenio (posteriormente se fundará el Colegio Menor de San Leandro, que también irá destinado para este fin) con seis regencias, tres para cada colegio (mayores, medianos y menores). El primer catedrático de Gramática principal fue Fernando Alonso de Herrera, quien impartía sobre todo Retórica, con lecturas de poesía y oratoria.

En 1513 le sustituye en la cátedra el maestro Nebrija y ejercen regencias Juan de Oteo y Juan Ximenez. Las cátedras de griego y hebreo las ocupan los redactores de la *Políglota* a quienes Cisneros había buscado para esa labor. Una idea muy humanista es el dominio de las lenguas clásicas, tanto para el estudio de los autores clásicos como de los Santos Padres. Además, es necesario el hebreo, el arameo y el caldeo o siríaco para poder estudiar a fondo la Sagrada Escritura²⁰.

La cátedra de Griego cayó en manos del emigrado bizantino procedente de Creta Demetrios Ducas, quien fue encargado, además, de supervisar el griego de la *Políglota*; le sucedió en el cargo Hernán Nuñez de Toledo, el Comendador Griego, como se le conocía y que, al igual que sus compañeros era un gran humanista y cercano a las ideas erasmistas²¹.

Por su parte, desde el inicio de esta Universidad, la facultad de Medicina está constituida por las dos cátedras ocupadas respectivamente por el doctor Tarragona y el doctor Cartagena; este último sucede al doctor Bernardino a partir del primer curso. Ambas cátedras se fundamentan en Avicena y las clases se impartían en el Colegio Menor de Teólogos de la Madre de Dios²².

Una prueba de la grandeza de esta Universidad la encontramos en su biblioteca, la cual poseía desde el comienzo 1070 volúmenes, entre manuscritos e impresos; disponemos de esa información porque en 1512 se hizo un primer inventario en el que se describen las dos salas que estaban destinadas a la biblioteca y cómo estaban distribuidos los volúmenes en varias estanterías. A la muerte de Cisneros en 1517, su biblioteca personal fue trasladada a la

¹⁹ SÁNCHEZ DE LAMADRID, R. S.I., "Para la historia de la universidad de Alcalá. Las cátedras de cánones durante los s. XVI y XVII", en *Archivo teológico granadino* (Granada), 5 (1942) 5-28.

²⁰ TOVAR FONCILLAS, C., *El protestantismo de la Edad Moderna en Alcalá de Henares*, Madrid 2018, pp. 64-65.

²¹ PARDO-TOMÁS J., y ARRIZABALAGA, J., "En torno al erasmismo y la medicina renacentista española", en *Erasmus y España, 75 años de la obra de Marcel Bataillon* (1937-2012), Zaragoza 2015, pp. 221-222.

²² GÓMEZ GARCÍA, G., *Los caminos del humanismo en la Universidad de Alcalá (1517-1545)*, Madrid 2017, pp. 79-83.

Universidad Complutense que él fundó, incluida su querida *Poliglota*. El segundo inventario, que se realizó en 1523, aparecen 873 títulos, pero no son volúmenes, sino obras completas que, en espacio, ocuparon casi el doble número de estanterías²³.

Las universidades españolas seguían los pasos de las tres grandes universidades europeas: Florencia, que dominaba la cultura humanista, París, que dominaba la teología medieval basada en la escolástica y Oxford, que dominaba la lógica en su forma moderna, sobre todo desde Ockham. Además de esta triple distinción que se daba en el s. XVI, hay que mencionar la querrela entre lógicos y retóricos que proviene desde la antigüedad, que disputaba sobre el doble significado de *paideia*, que representaba las escuelas de Platón e Isócrates y que se arrastra por el medievo con las disputas entre el lógico Abelardo y el orador san Bernardo.

La universidad complutense valora desde el principio la diversidad en las corrientes de pensamiento. Por ejemplo, pese a no poseer una cátedra de lulismo, el Cardenal invitó a Nicolau de Pacs a difundir las doctrinas lulianas en Alcalá. También se publicaron varias obras de Ramón Llull y de su pensamiento posterior, que fue alabado y discutido por los teólogos de Cisneros; con ello se pretendía que los estudiantes alcanzasen una verdad teológica aparte de las grandes vías escolásticas²⁴.

Hay que subrayar que todas las universidades españolas siguen un mismo patrón: fundadas sobre Colegios, como es el caso del Colegio Mayor San Bartolomé en Salamanca o del Colegio Mayor Santa Cruz en Valladolid. Como también es lógico, su fuerte amor a las disciplinas teológicas es incuestionable, y sabemos, además, que incluso llegaron a aportar entre todos una doctrina única respecto al trato que había que darles a los indígenas americanos²⁵.

Aun así, hay que señalar algunas cuestiones importantes: la universidad de Salamanca no acoge plenamente la enseñanza de los nominales, puesto que la lógica que eligen en su sistema educativo sigue siendo tomista, mientras que la universidad de Alcalá, al ser de nueva creación, no tiene ese lastre de la tradición teológica anterior. Así, imitando a París, se toma la enseñanza de “las tres vías” (Santo Tomás, Escoto y los nominales) con la consecuencia que, al acoger la vía nominal, será menos dogmática y más cercana a las fuentes²⁶.

Las tres vías suponen la no dependencia a ultranza de una escuela o un maestro concreto. Esto aportó una gran novedad en España, la aceptación del

²³ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, C., *La biblioteca de la Universidad Complutense, (1508-1836)*, Madrid 2017, pp. 126-134.

²⁴ RAMIS BARCELÓ, R., y RAMIS SERRA, P., *Actos y Grados de la Universidad de Alcalá (1523-1544)*, Madrid 2020, pp. 25-27.

²⁵ POZO, C., “Repercusiones del descubrimiento de América en el ambiente teológico de las Universidades de Salamanca y Alcalá”, en *Archivo teológico granadino*, (Granada), 58 (1995) 9-22.

²⁶ VEGAS GONZÁLEZ, S., y SEOANE PINILLA, J., “Teología y filosofía en la Universidad de Alcalá”, en *Historia de la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares 2010, pp. 508-509.

Tomismo y Escotismo en la enseñanza universitaria siguiendo el libro *las Sentencias* de Pedro Lombardo, un maestro neutral. Unido a esto, el humanismo teológico significó una contribución de primer orden para la superación de la Escolástica caduca que dio paso a la teología positiva²⁷.

La teología complutense se basaba más en la discusión que en la lección, y nacía del conocimiento profundo de las fuentes de la revelación. Por tanto, esta forma de enseñar carece del dogmatismo escolástico y se muestra vivificada por el espíritu de tolerancia, que tanto defendían las Constituciones. Además, se vio enriquecida por los *studia humanitatis*. Seguramente entre las dos universidades no había mucha diferencia en los contenidos, pero sí en el espíritu que debían de afrontar esos contenidos. Una prueba de ello es que Cisneros pidió a Erasmo y a Vives que vinieran a enseñar a su centro²⁸.

Aunque Erasmo siempre declinó la oferta –en parte porque creía que le pediría dar la última mano al Antiguo Testamento de la Poliglota, como le sugería el Abad de Husillos– se puede fácilmente reconocer sus enseñanzas en la teología proveniente de la universidad Cisneriana. El roterodamense reconoce en todo momento que el Cardenal es un gran protector del humanismo, y que su invitación no era una mera cortesía como hicieron otros prelados²⁹.

Posteriormente, después de fallecimiento del cardenal Cisneros prosiguió esa espiritualidad flamenca dentro de los muros de la Complutense gracias a que los otros dos sucesores en el cargo de Inquisidor General eran afines a la misma espiritualidad de su predecesor: Adriano de Utrecht (1517-1522) y Alonso Manrique de Lara (1523-1538). A esto se le suma que los cuatro arzobispos de Toledo también eran simpatizantes de esa semilla reformadora, fundamentada en el humanismo procedente de la *Devotio Moderna* flamenca³⁰.

Cabe decir que, posteriormente, se identificaron las ideas erasmistas con la teología protestante lo cual provocó un rechazo desde la catolicidad de toda España, incluida la Complutense. Al igual que Valdés y otros intelectuales de su tiempo, fueron colocados en el Índice de Libros Prohibidos, aunque el gran Bataillon siempre afirmará que estos autores nunca abandonaron la teología católica³¹.

Por ello se puede diferenciar entre Alcalá, que potencia la *pietas litterata*, la *philosophia Christi*, la tendencia moralizante, mientras que en Salamanca se potencia la religiosidad institucional, la doctrina dogmático-especulativa, el objetivismo de las buenas obras, etc. Esto condujo a que se produjera un gran

²⁷ BELDA PLANS, J., “El pensamiento teológico español del siglo XVI. La escuela de Salamanca”, en *Historia Universal del pensamiento filosófico*, Vizcaya 2007, pp. 53-55.

²⁸ ALVAR EZQUERRA, A., “Los estudios en la Universidad de Alcalá a principios del siglo XVI”, en *Historia de la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares 2010, pp.147-148.

²⁹ BATAILLON, M., *Erasmo y España, estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México D.F. 1937, pp. 90-91.

³⁰ MARCHAMALO SÁNCHEZ, A., *La Magistral de Alcalá en la Universidad Cisneriana 1499-1831*, Alcalá de Henares 2017, pp. 180-181

³¹ VILLANUEVA FERNÁNDEZ, J. M., *¿Erasmismo o Teología española del siglo XVI?*, Jerusalén 2005, pp. 305-311.

trasvase de profesorado entre los dos centros académicos como Hernando Alonso de Herrera o Antonio de Nebrija³².

IV. CONCLUSIÓN

Se puede comprobar fácilmente la gran aportación que hizo el Cardenal Cisneros a la historia de la teología del mundo hispánico. Pero su aportación no se limita a la vida eclesial o teológica sino a todo el conocimiento que desde el renacimiento hasta nuestros días a aportado la Complutense. Tanto ámbitos como la medicina, el derecho, la política o el arte se han visto renovados gracias a este centro de estudios, donde se unían una vida académica con una formación humana capaz de crear grandes celebridades e incluso santos.

Para poder conocer a cualquier figura que pasó por las aulas de Alcalá, y estudiar su pensamiento teológico o humanista, es necesario reflejar que formación recibe él cuando es estudiante. Gran parte de lo que piensan los intelectuales, depende de la formación recibida por parte de sus maestros. Es importante estudiar cómo era la recién creada Universidad Complutense. Para poder hacerse una idea de cómo estaba la enseñanza en esa España de cambio. Unos centros abiertos a la modernidad que traían el pensamiento humanista y otros centros eran más reacios a esos cambios respecto a la escolástica.

Este artículo pretende mostrar como Cisneros crea su Universidad inyectando allí su la idea reformadora. Y sabe que para formar bien a los futuros clérigos de España necesita el mejor claustro posible, y las mejores infraestructuras como una buena biblioteca, situar los estudios en base a unos colegios mayores o menores y regular toda la vida del centro en unas elaboradas constituciones. Las constituciones son el pilar fundamental, en las cuales se recoge todo lo que atañe al buen funcionamiento de dicha Universidad, no solo lo académico sino todo lo que afecta a los profesores como a los alumnos. No se deja nada al azar.

³² ÁLVAREZ TURIENZO, S., "Las universidades de Salamanca y Alcalá como formas rivales de educación" en *Homenaje a Pedro Sainz Rodriguez, Estudios históricos* (Madrid), 3 (1986) 37-50.